

Diógenes

## Noticiario

O'HIGGINS.

Difícilmente hubiera podido superarse esta obra dentro de un concurso, cuando fuera de él, puede considerarse como una biografía modelo. Reune en sí, condiciones definidas y poderosas que la caracterizan y relievan indiscutiblemente.

Desde un punto de vista céntricamente ubicado, despliega el señor Jaime Eyzaguirre, el panorama de una época, la de los primeros días del impulso de independencia en América del Sur y los primeros pasos de las nacientes repúblicas. Los acontecimientos históricos y los personajes, se aproximan al lector sin violencia, reanimados por un espíritu de autenticidad surgido de la nutrida documentación y de una clara concepción psicológica en el autor.

Descienden los héroes de su actitud estática y pétrea y circulan en el escenario americano, influídos por efervescencias a veces mezquinas, por odios contumaces, amargas rivalidades y ambiciones indomables. Todo esto, sin embargo, no quita a los héroes su carácter de tal. Atraídos con intenso fervor, por un ideal común y para ellos, inaplazable, realizaron grandes sacrificios hasta alcanzar la culminación de la empresa: la independencia americana.

Reanimados, humanizados con mano maestra por el señor

Eyzaguirre, los caracteres de los personajes de nuestra independencia, el esquema psicológico de cada uno de ellos, queda en esta obra, sino íntegramente trazado, delineado en forma que no es difícil al lector reconstruir el resto.

Las notas artísticas no escasean en «O'Higgins» y son de sobria y elegante calidad, intensifican la evocación y prestan un ambiente novelesco que hace atrayente la lectura.

Cuidada edición Zig-Zag, es posible que en el futuro constituya una de las síntesis más necesarias para el conocimiento de nuestra historia.

### CRISTIÁN Y YO.

Con esmero ha editado Nascimento, en hermoso volumen, esta obra de Augusto d'Halmar, formada por cuentos, reminiscencias, estados de espíritu, y anécdotas psicológicas dialogadas.

En el prólogo, Mariano Latorre define acertadamente la personalidad literaria de d'Halmar y subraya con fino espíritu, los valores de la obra que prologa. Y, tal vez involuntariamente, expone casi todo lo que en ella realmente vale, de modo que el lector no encuentra sorpresas artísticas en el recorrido, sino que en su fuero íntimo, arriba a la conclusión que bastaba leer el prólogo de Latorre para captar el espíritu de la obra, sin el esfuerzo de ingerir a pequeñas dosis, una serie de páginas en las que se admira una vez más, el casticismo un tanto barroco de d'Halmar y un si es no es estático, de escasa vibración.

La actitud psicológica del autor a través del denso volumen, es una nota elegíaca de invariable melancolía, a veces introspectiva, a veces filosofante. En ambos aspectos, el esteta puro que es d'Halmar, tiene algunos aciertos profundos y matices de encantadora delicadeza por los cuales se transige con la monotonía general y la falta de interés de varios temas. Y por estas impresiones que en el fondo tal vez armonicen entre